



El interior de la nave principal de la fábrica de loza de San Claudio.



Los residuos se acumulan por cientos de kilos dentro de la factoría.

San Claudio denuncia la presencia de amianto en las ruinas de la fábrica de loza

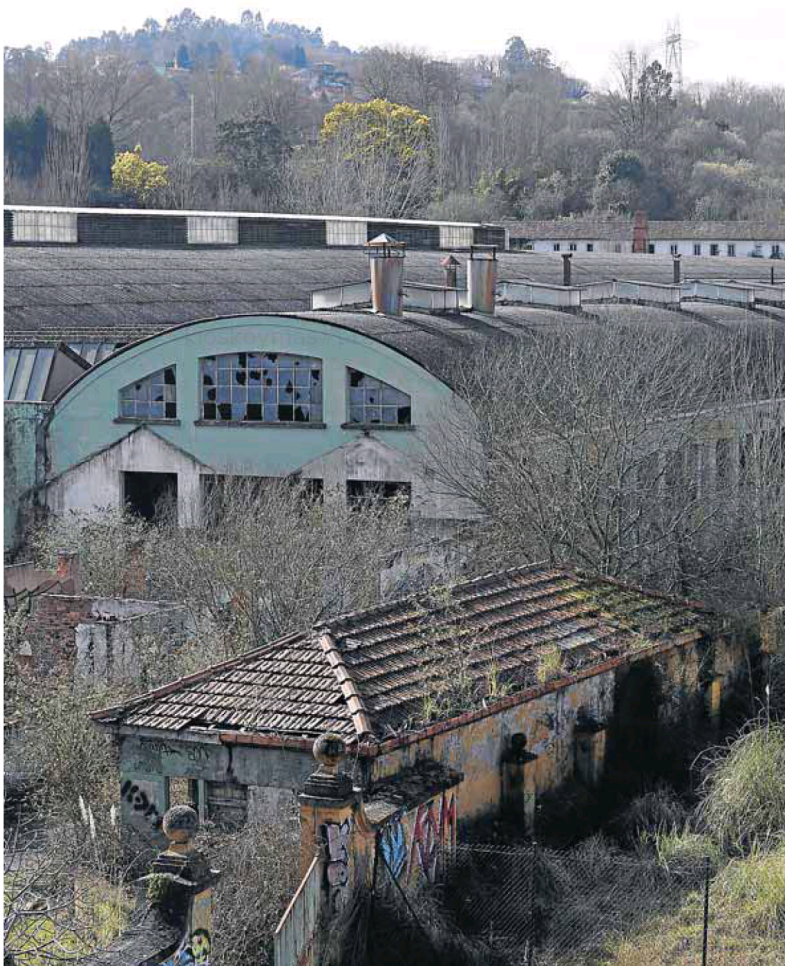
«¿A quién le gustaría vivir al lado de algo que te puede ocasionar un cáncer?», critican los vecinos, que piden una solución

JUAN VEGA

SAN CLAUDIO. Las ruinas de la antigua lojería de San Claudio se han convertido en un mar de residuos y en un problema para los vecinos de la localidad. Entre los miles de kilos de desperdicios que se aglomeran en cada una de las estancias de la fábrica, que en la década de los sesenta llegó a emplear a casi medio millar de personas, hay uno que pasa inadvertido al ojo humano, pero que es extremadamente tóxico: el amianto. Este material, también conocido como asbesto, está presente en la mayoría de las cubiertas construidas con fibrocemento antes de 2002. También en la de la factoría ovetense.

Así lo constata el propietario de una de las empresas especializadas en la retirada de este tipo de desechos, Antonio A. Rodríguez, quien, además, apunta que fue a principio de la década de los 2000 cuando se demostró que la exposición a una estructura deteriorada que contenga fibras de amianto puede generar enfermedades respiratorias o incluso cáncer a las personas.

La realidad en la antigua factoría ovetense no invita al optimismo en este aspecto. El progresivo deterioro de las instalaciones, los incendios y los continuos saqueos han propiciado que varios restos del tejado se encuentren rotos por el suelo, desprendiendo sus partículas fibras por



La cubierta de la fábrica de loza de San Claudio es en casi su totalidad de fibrocemento. FOTOS: MARIO ROJAS

todo el entorno y alrededores. Este hecho enfurece, desde hace varios años, a los vecinos de la localidad, especialmente a los que viven en las inmediaciones de las ruinas. Es el caso de María Fernández, propietaria del Bar la Estación, ubicado a apenas 30 metros de la fábrica, quien asegura estar cansada de que no se haga nada: «Hemos pedido que se retire muchas veces y no hacen nada. Estoy segura de que si fuese mío ya me lo hubiesen mandado retirar». En una de las mesas de la terraza del establecimiento hostelero, José Manuel Fernández y José Manuel Gallo llegaban a la conclusión de que, a pesar de que sea perjudicial para su salud, si los vecinos no se unen, todos a una, «nadie va a hacer nada».

Estado «deplorable»

Mucho más crítica se muestra Neli Álvarez, quien vive en «primera línea de ruinas». Para ella la situación general de la fábrica es «deplorable» por la cantidad de residuos que se acumulan en ella. «Vienen, tiran basura, saquean y se van. Es el pan de cada día», comenta. Sin embargo, hace especial hincapié en la presencia invisible del residuo tóxico: «¿A quién le gustaría vivir cerca de algo que puede ocasionarte cáncer?», cuestiona. Por todo lo anterior, solicita «a quien compete» que lo retiren en aras de no perjudicar a la salud de los vecinos de San Claudio.

Prueba de la toxicidad y los riesgos del fibrocemento con amianto es que lleva prohibido en España desde el 2002, momento en el que se comenzaron a utilizar materiales menos contaminantes. Rodríguez, cuenta que el amianto debe ser retirado por un equipo especializado, provisto de protecciones, y trasladado en un transporte especial. «Se retira sin fracturarlo, se embolsa y se lleva a un vertedero donde se señaliza y se entierra; El problema es que la retirada del mismo es un proceso que puede llegar a ser bastante costoso», concluye.

